

La Gramática de todos

La educación es la institución humana que mayores repercusiones alcanza en el individuo y en la sociedad. El hombre nace dotado de una capacidad de atesorar conocimientos a lo largo de su vida; pero, caso de no mediar la educación, correría el peligro de enfrentarse constantemente a la maldición de Sísifo. El saber acumulado a lo largo de sus años de vivencia rodaría pendiente abajo en el momento de su ausencia definitiva y todo recién nacido tendría que iniciar su peregrinación cognitiva *ex nihilo*, desde la base.

El ser humano se presenta ante la vida como un tosco bloque de mármol pleno de posibilidades. La sociedad ha de recordar en todo momento que en ese bloque informe que se abre a la existencia subyace una escultura a la espera de que sus educadores vayan eliminando sus imperfecciones. Un David o simplemente un caballo, como en el aleccionador micrerrelato de Eduardo Galeano:

Ceno con Nicole y con Adoum.

Nicole habla de un escultor que ella conoce, hombre de mucho talento y fama. El escultor trabaja en un taller inmenso, rodeado de niños. Todos los niños del barrio son sus amigos.

Un buen día la alcaldía le encargó un gran caballo para una plaza de la ciudad. Un camión trajo al taller el bloque gigante de granito. El escultor empezó a trabajarlo, subido a una escalera, a golpes de martillo y cincel.

Los niños lo miraban hacer.

Entonces los niños partieron, de vacaciones, rumbo a la montaña o el mar.

Cuando regresaron, el escultor les mostró el caballo terminado. Y uno de los niños, con los ojos muy abiertos, le preguntó:

—Pero... ¿cómo sabías que adentro de aquella piedra había un caballo?

(Eduardo Galeano, *Amares*)

El acceso a la cultura y al saber se ve facilitado por el lenguaje, que nos permite entregar la antorcha del conocimiento y de la experiencia, cada vez más luminosa, a las generaciones que nos siguen. Los clásicos han insistido en la importancia decisiva que en este sentido posee el dominio de las destrezas lingüísticas (*arte gramatical*) como puerta del conocimiento. Alfonso el Sabio sostenía que la gramática “faze el çimiento de toda razon” (*General Estoria*, 2, 1, 58a2). Cervantes pone en boca del licenciado Vidriera el mismo tópico: “...no se puede pasar a otras ciencias si no es por la puerta de la gramática” (*Obras completas*, 1049).

Desde su fundación, pronto hará tres siglos, la Real Academia Española asumió este compromiso con la educación. Así, la primera gramática académica, publicada en 1771, declaraba en su “Dedicatoria”:

La Academia solo pretende en esta *Gramática* instruir á nuestra Juventud con los principios de su lengua, para que hablándola con propiedad y corrección, se prepare á usarla con dignidad y elocuencia. (RAE, *Gramática de la lengua castellana*, 1771, “Dedicatoria”)

La respuesta de la Académica a las necesidades didácticas se hace más visible a mediados del siglo XIX, cuando la institución ajusta los contenidos de esta disciplina a los tres niveles de la educación. El *Epítome de la Gramática de la lengua castellana* se destinó a la enseñanza primaria, el *Compendio*, a la enseñanza media, y la *Gramática*, a la enseñanza superior.

En fechas relativamente cercanas, la Real Academia Española y las veintiuna Academias de América y Filipinas publicaron la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) y su compendio *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (2010). Constituyen la culminación de un largo proceso que duró casi ocho décadas y que vio la luz bajo la dirección magistral y el ímprobo esfuerzo desplegado por D. Ignacio Bosque, el académico ponente de la obra. En sus páginas se conjugan las aportaciones tradicionales con los hallazgos ya sedimentados de la lingüística moderna, siempre dentro de los principios del rigor científico: coherencia, exhaustividad y simplicidad. Allí se muestra especial sensibilidad hacia las variedades gramaticales que se registran en el dominio hispánico y sus aportaciones normativas están formuladas desde la conciencia de que la norma del español no es única, sino que posee un carácter policéntrico.

Ahora sale a la luz la *Nueva gramática básica de la lengua española*. Esta versión es heredera del espíritu pedagógico de la tradición académica. Se dirige expresamente “a la inmensa mayoría”, es decir, al amplio conjunto de hispanohablantes que, habiendo recibido una primera instrucción en sus estudios de primaria y de secundaria, como vosotros, queridos alumnos, deseen acercarse a comprender mejor el funcionamiento de su lengua. Al igual que los primeros académicos, consideramos que el ámbito de sus destinatarios no se restringe a los que orientan su futuro por los caminos de la filología o de la literatura, pues estamos convencidos de que será útil para todos:

Los que no hubieren de seguir la carrera de las letras se ilustrarían á lo menos en esta parte de ellas, y hallarían en el ejercicio de sus empleos, en el gobierno de sus haciendas, y en el trato civil, las ventajas que tienen sobre los otros los que se explican correctamente de palabra y por escrito. (RAE, *Gramática de la lengua castellana*, 1771, “Prólogo”, págs. III-IV).

Esta *Gramática básica* presenta una evidente vinculación con sus dos hermanas mayores, por lo que mantiene su doctrina y su terminología, a la vez que conserva su rigor conceptual, su coherencia explicativa y su vocación normativa. No obstante, al hallarse abierta hacia un número mucho más amplio de destinatarios, combina esos valores con una brevedad descriptiva y con una organización didáctica que la harán más próxima a quienes la consulten. Centra la atención en los aspectos esenciales, presenta los contenidos de forma jerarquizada y gradual, define los términos técnicos y aporta en cada caso ejemplos sencillos con el fin de que el lector comprenda mejor las descripciones. Adjunta un índice que señala dónde está definido cada término y en qué lugares aparece de forma relevante. Con ello se trata de cumplir con el objetivo de brevedad y claridad que perseguían los primeros académicos:

“Pero [la Gramática] ha escusado entrar en un prolixo exámen de las varias opiniones de los gramáticos, prefiriendo á esta erudición la brevedad y la claridad, pues se trata de ilustrar y enseñar, no de ofuscar y confundir á la Juventud” (RAE, *Gramática de la lengua castellana*, 1771, págs. XII-XIII).

Aun a riesgo de incurrir en la hipérbole deformadora, se podría afirmar que la versión extensa de la *Nueva gramática de la lengua española* recoge casi todo lo que un hablante culto (no un especialista) puede llegar a conocer de nuestra lengua, mientras que la *Gramática básica* contiene todo cuanto ese mismo usuario debería saber.

Preocupada por la orientación práctica que ha de conducir al dominio de las destrezas o artes de “hablar y escribir con corrección”, este *Gramática básica* presta especial énfasis en destacar observaciones normativas que surgen al hilo de las descripciones gramaticales. Combina, pues, la dimensión descriptiva con la prescriptiva. Se centra principalmente en el español estándar y elige en cada caso las opciones cultas mayoritarias entre los hispanohablantes. En su concepción, desarrollo y aprobación han participado de forma activa todas las Academias, por lo que constituye una nueva manifestación del espíritu panhispánico que preside todos sus proyectos.

Esta es una gramática esencial y didáctica que, a través de su sencillez y claridad, aspira a convertirse en una luminosa lente que permitirá ver y comprender la sólida estructura que subyace a todo mensaje. Nace, en definitiva, con la vocación de ser una obra leída, comprendida y apreciada por todos. Persigue el objetivo de convertirse en la gramática de todo el mundo. En pro de su utilidad y de su permanencia en la memoria, siempre hemos tenido presente la valiosa justificación del Arcipreste: “Ca lo poco e bien dicho finca en el corazón”.

Toda obra académica es una actuación polifónica en la que participan voces de diferente timbre para conseguir un efecto coral equilibrado y

sonoro. En su ejecución han participado dos directores. D. Víctor García de la Concha fijó el tono, la afinación y el ritmo iniciales. D. José Manuel Blecuá asumió la batuta en la segunda parte del concierto y supo infundir sosiego incluso en los instantes del agitado *vivace* final. Todas las Academias han participado de manera ejemplar estudiando con detenimiento todos los borradores y avanzando propuestas que aseguran el panhispanismo de esta obra. D.^a Ángela di Tullio y D. Julio Borrego revisaron con admirable minuciosidad todos los capítulos. D. Ignacio Bosque, el académico ponente de todas las obras que configuran el proyecto *Nueva gramática de la lengua española* participó activamente en el diseño inicial y aportó numerosísimas sugerencias, anotaciones, correcciones que aseguran solidez científica y congruencia de esta *Gramática básica* con sus hermanas mayores. En algunas fases del proceso han intervenido de forma eficaz otras personas, ya elaborando borradores, ya formando parte del equipo (como Edita Gutiérrez), hacia quienes expreso mi sincero testimonio sobre su valiosa aportación. No existen en el léxico de la gratitud y de los afectos voces que puedan representar la competencia profesional, la absoluta dedicación y la ejemplar responsabilidad académica de las tres personas que formaron parte hasta el final del equipo de redacción: Eugenio Cascón, Manuel Pérez e Irene Gil. Los tres participaron en todas las fases de escritura, corrección y edición. Fueron muchos los sucesivos borradores que pasaron por sus manos y que me devolvieron con sus márgenes saturados de globos. En este proceso han derrochado una paciente labor de cincel y de lima. Irene Gil dedicó, además, muchas horas a coordinar y poner orden en la intrincada selva de versiones. Mi gratitud hacia los tres es ilimitada: como los álamos del Duero en Machado, “conmigo vais, mi corazón os lleva”.

No sería justo si en mis palabras no hubiera un reconocimiento para otras personas, como Pilar Llull, y para las instituciones que han intervenido de forma tan decisiva en este proyecto. Hacia el generoso mecenazgo de la Fundación Mapfre, hacia la profesionalidad de los equipos de Espasa, hacia todas las Academias de la Asociación de Academias de la Lengua Española, que siempre han reclamado la necesidad y han mostrado su apoyo hacia esta versión básica de la *Nueva gramática de la lengua española*. Y, por último, hacia la Casa Real, que tan dignamente representada hoy por vos, Alteza, siempre aporta constante e invariable estímulo hacia las labores que realiza esta Academia a favor de la lengua española. Muchas gracias.

Salvador Gutiérrez Ordóñez
Real Academia Española
Responsable de la *Gramática básica de la lengua española*